

2COMPROMETIDOS CON DIOS Y CON LA SOCIEDAD

LOS MÚSCULOS

Los músculos le permiten al cuerpo funcionar. El cuerpo obtiene su forma del esqueleto, y su vitalidad de los sistemas internos. Pero los músculos son necesarios si quiere moverse y funcionar. ¿Cuáles son los músculos de la iglesia?, ¿Qué movimiento tiene lugar en el cuerpo de Cristo? Varias actividades espirituales constituyen el movimiento de la iglesia.

La predicación y la enseñanza

La Predicación y la enseñanza deben tener un lugar central en la iglesia, debemos ser hombres y mujeres de la Palabra.

Todo en nuestra vida debe tener como base la Palabra, la vida de la iglesia debe estar basada en ella y no en ningún otro lugar, nuestro confrontar, amonestar, exhortar y aconsejar debe ser basado en la Biblia nunca en nuestra propia opinión. Nuestra adoración y alabanza surgen de lo que conocemos de Dios y eso es a través de las Escrituras.

“Si esto enseñas a los hermanos, serás un buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” 1ªTim.4:6.

“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas, permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” 1ªTim.4:13-16.

“Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” 1ªTim.5:17, El liderazgo de la iglesia debiera esforzarse en enfocarse en la predicación y la enseñanza ya que en base a la palabra girará todo lo demás y para ello debemos conocerla bien, en profundidad.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” 2ª Tim.2:15.

“Reten la forma de las sanas palabras que de mi oíste” 2ªTim.1:13.

Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” 2ªTim.3.16, 17.

“Que prediques la palabra, que instes a tiempo y a fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” 2ªTim.4:2.

“Retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” Tito 1:9.

“Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” Hechos 20:27.

² Jordi Salvador – Retiro Semana Santa Iglesia de Cristo en Sevilla 2016

La Palabra debe inundar nuestra mente “Y renovaos en el espíritu de vuestra mente” Ef. 4:23.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” Rom.12:2.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo que es justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” Fil.4:8.

Evangelismo y misiones

La iglesia existe por amor del mundo, tenemos que desear vivir como Dios quiere que lo hagamos de forma que podamos brillar “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” Fil.2.15.

Se evangeliza por medio de nuestras palabras y vida y es esta última la que da validez y hace aceptable o no nuestro testimonio.

“Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” Mt.5:13. Somos sal y luz Mt.5:14-16.

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén” Mt.28:18-20.

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el E.S, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” Hch.1:8.

Se dice que si no cumples Hch.1:8, cumplirás Hch.8:1.

La Adoración

No hay alabanza sin gratitud, ni adoración sin rendición.

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” Jn.4:23.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” Rom.12:1

“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” 1ªP.2:5.

Pensamos realmente en lo que cantamos o escuchamos en la iglesia. Necesitamos cultivar un corazón que adora. Nuestra adoración no debiera estar limitada al templo.

Adoramos mejor cuando somos completamente obedientes, obediencia es la definición básica de

adoración. Al igual que la obediencia, la adoración tiene que ser una forma de vida en lugar de solo un ejercicio religioso los domingos.

“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” Stg.4:8. ¿Nos acercamos a Dios con prisas? ¿Meditamos bien en nuestra mente y corazón en lo que cantamos y escuchamos de su Palabra? ¿Meditamos con profunda devoción?. Recordemos, tenemos que ser un pueblo que adora.

Oración

Puede que la oración sea el ejercicio espiritual más difícil. Es un trabajo duro, porque primero que todo es desinteresado.

La oración verdadera tiene que ver con el reino de Dios “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” Mt.6:9 y 10.

La verdadera oración también tiene que ver con el pueblo de Dios “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” Mt.6:11-13. No encontramos ni un “YO” en toda la oración.

Es un trabajo duro orar a Dios por su voluntad y por su pueblo, nos es más fácil orar cuando estamos metidos en problemas.

El que ora solo en tiempos de necesidad personal tiene una vida de oración muy débil. Por el contrario, la persona que es capaz de entregarse a la oración sin cesar a favor del reino eterno de Dios y de las necesidades de su pueblo, e intercede por un mundo perdido para que acepte el mensaje de la cruz redimido glorifica a Dios, no hay orgullo, ni egoísmo en todo ello. “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” Stg.4:3.

Cuanto más veces vemos las respuestas de Dios a las oraciones más seguros estamos en nuestra vida de oración.

Otra razón por la que la oración es difícil es porque es privada, cuando oramos no lo hacemos para nosotros mismos, nadie sabe cuanto oramos, por eso exige autodisciplina. Tendemos a hacerlo mucho mejor cuando sabemos que los demás están observando. Además la oración es desinteresada y hay que hacerla sin buscar la atención o aprobación de otros.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Más tu, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” Mt.6: 5-8.

“la oración eficaz del justo puede mucho” Stg.5.16.

“Orad sin cesar” 1ªTesal.5:17, tengamos una vida de oración y seamos conscientes de Dios cada vez

que pensemos, actuemos o hablemos; digamos en nuestro corazón “Señor estoy pensando en hacer esto ¿está bien que lo haga?.

Orar sin cesar significa vivir la vida como si estuviéramos mirando a través de la mente y el corazón de Dios.

El Discipulado

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del E.S; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” Mt.28:19 y 20.

El discipulado involucra llevar a las personas a Cristo y encaminarlos hacia la madurez.

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar” Hech.1:1. En el evangelio (el primer tratado) Lucas habla de lo Jesús comenzó a hacer, y el libro de Hechos es sencillamente la continuación. Cristo discipuló a doce y en Hechos le vemos a ellos discipulando a otros.

Hoy nos toca seguir a nosotros pasando el testigo “Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” 2ªTim.2:2.

“No os escribo para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados” 1ªCor.4.15. El discipulado hay que llevarlo a cabo con una actitud de amor. Tenemos que poder decir: “daré mi vida y mi tiempo por ti, oraré por ti y te haré participe de mis conocimientos”. Si no nos interesamos por una persona y no estamos dispuestos a sacrificarnos por ella, nos estamos engañando a nosotros mismos si pensamos que les podemos discipular.

Discipular es correctivo, es como criar un hijo, debemos advertir de las cosas que no se deben hacer. No se les puede dar a los hijos solo instrucción positiva, necesitan también la negativa. Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso en Mileto “Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” Hch.20.31. Pablo conocía bien la importancia de la amonestación.

El creyente al que discipulamos seguirá nuestro ejemplo, eso quiere decir que debemos seguir de cerca el camino espiritual que están siguiendo. Tenemos que ser capaces de proveer liderazgo.

Nuestro Señor no está pidiendo perfección, sino dirección “Sed imitadores de mí. Así como yo de Cristo 1ªCor.11:1, sígueme a mi como yo a Cristo, eso no se dice con orgullo, sino con humildad, siendo muy conscientes de nuestras debilidades, y nuestro ejemplo será de gran estímulo porque sería muy difícil seguir a una persona perfecta.

Discipular es una función en la que todos en la iglesia deben estar involucrados, no es opcional. Tenemos que llevar personas a Cristo y luego pasar tiempo con ellos en el proceso de madurar.

Discipular no es ser amigo de alguien porque tenemos aficiones comunes y en torno a ellas pasamos tiempo, la esencia de la amistad que discipula la forma la mutua apertura a los asuntos espirituales. Cuando discipulamos a alguien, básicamente le estamos enseñando a vivir de forma cristiana, le estamos enseñando respuestas bíblicas.

Un creyente es espiritualmente maduro cuando sus respuestas involuntarias son espirituales y cristianas, esa es la manera de saber si el E.S está al control de nuestra vida. Al discipular a una persona se la lleva al punto en el que ya no tiene que pensar en cuál es la manera correcta de reaccionar porque puede reaccionar correctamente de forma espontánea.

El Pastorado

Los hijos de Dios están llamados a cuidarse unos a otros y satisfacer sus necesidades.

Tres veces le preguntó Jesús a Pedro: “¿Me amas?” Jn.21:15-17, Pedro respondió cada vez: “Si Señor, tu sabes que te amo”, Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Le estaba diciendo: “Eres un Pastor, Pedro, cuida de mi pueblo”.

Pastorear implica alimentar, cuidar y dirigir el rebaño. “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” 1ªP.5:2y 3.

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 1ªJn.3.17. ¿Cómo podemos decir que amamos a Dios y no interesarnos por las personas? Cuando nos relacionamos con los demás dediquemos tiempo a saber de sus heridas y necesidades, de una u otra forma todos debemos participar en el proceso de pastorear (ministerios, obra social...).

Muchas veces no nos damos cuenta o no prestamos atención a las necesidades de algunos en la iglesia y es triste escuchar. “Estuve enfermo y nadie me llamó, nadie se preocupa”, Tu no te preocupaste de mí, y nadie en la iglesia nos ayudó” Muchas veces alguien sufre la pérdida de un ser querido y corremos a consolar a este hermano y estamos a su lado en el funeral, pero después de este. Cuando invade la depresión la dejamos sola, perdemos la sensibilidad cuando más se necesita.

Necesitamos ser la clase de pastores que Jesús es. “... Yo soy la puerta de las ovejas” Jn.10:7, “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” Jn.10.11, “Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen” Jn.11.14, “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” Jn.10:27.

Jesús estaba hablando de la manera que un pastor cuida de sus ovejas. Cuando las ovejas centran en el redil al final del día, el pastor examinaba a cada oveja a medida que iban entrando bajo la vara que él sostenía atravesada en la entrada al redil. Si veía que alguna estaba herida o lastimada, derramaba aceite en las heridas. A esto se estaba refiriendo David en el Sal.23 cuando dijo: “... Tu vara y tu cayado me infundirán aliento... unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando” Sal.23: 4c y 5b. Se espera que el pastor cuide de sus ovejas.

No podemos esperar que los líderes de la iglesia se hagan cargo de todas las necesidades pastorales de la congregación, somos responsables delante de Dios por cuidarnos unos a otros.

Sabemos que podemos alimentar a las ovejas con la palabra de Dios, pero debemos asegurarnos que las podemos dirigir porque un pastor apacienta las ovejas y las lleva a ser como Cristo.

La Edificación de las Familias

La familia es la unidad designada por Dios para pasar el camino de rectitud de una generación a otra.

“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales en tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” Dt. 6:7-9; ver también Dt.6.20-25.

Satanás ataca las tres fuerzas preservadoras de la sociedad: El gobierno, la iglesia y la familia. Cada vez que Dios ha ordenado un gobierno para castigar a los que hacen mal y apoyar a los que hacen bien, Satanás lo asaltarán. Siempre que hay una iglesia que exalta a Cristo y proclama su Palabra, Satanás la atacará. Y a él no le gustan las familias que pasan la rectitud divina, por eso procura desintegrarlas.

Satanás está usando la sociedad inmoral y lujuriosa en la que vivimos para atacar a la familia, ha hecho que a la familia le sea difícil sobrevivir, es ahí donde la iglesia debe ayudar a preservar la familia trabajando con todos sus miembros

Cuando los creyentes están llenos del E.S, se someten unos a otros (Ef.5:21-6:9). En una situación familiar, eso quiere decir que las esposas se someterán a sus esposos, y los esposos se someterán a sus esposas mediante un amor que nutre y purifica. Los hijos se someterán a los padres y los padres se someterán a las necesidades de sus hijos, no provocándoles a ira, sino cuidándolos y criándolos en los caminos del Señor. La iglesia debe cuidar de que esto sea así.

Si cada uno en la familia pelea por sus propios derechos, entonces se destruye la posibilidad de una relación significativa.

Las familias deben apoyarse unas a otras, apoyándose y orando por sus hijos (a veces nos da vergüenza acercarnos a otros que lo están pasando mal por temor a ser juzgados de meternos donde no nos llaman o por pensar que al otro le sentará mal, pero al no hacerlo dejamos sin cuidar a esa familia). Una iglesia debe cuidar de sus familias.

La Capacitación

La iglesia está llamada a preparar a los santos para el ministerio “Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” Ef.4:11 y 12.

La iglesia debería proveer de capacitación para los hermanos que un día pueden llegar a ser ancianos, pastores y diáconos. Capacitación para evangelismo, misiones, discipulado, trabajo con niños, jóvenes y matrimonios..., no debemos dar a los hermanos información general; debemos querer prepararlos para ministerios específicos.

Las Ofrendas

El dar tiene muy poco que ver con lo que una persona tiene 2ª Cor.8:1-5 (v.5). “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” 2ª Cor.9:6.

Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” Lc.6:38.

Dios quiere que sepamos que podemos confiar en Él con nuestro dinero, pero esto es lo opuesto que él está haciendo, nos da de su dinero y nos pregunta: ¿Puedo confiar en tí con este dinero? Debemos demostrar que Él puede confiar en nosotros devolviéndole lo que Él nos da.

Debemos darnos cuenta de que nuestras posesiones no nos pertenecen, todo nis ha sido dado por Él. Cuando el rey David quiso comprar una era para edificar un altar al Señor, el propietario se la ofreció gratis, pero David contestó: “Y el rey dijo a Arauna: No sino por precio te la compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada, entonces David compró

la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata” 2ª Sam.24:24.

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...” 1ªCor.16:2. El dar es una función de la iglesia. Tenemos que ofrendar no solo para sostener nuestra iglesia, sino para el avance del reino de Dios. Las iglesias no están para amasar fortunas, debemos ser buenos mayordomos del dinero que Dios nos da para nuestro propio uso y dedicar el resto a alcanzar con el evangelio de Cristo a los que no lo conocen.

El Compañerismo

El compañerismo es esencial . Compañerismo significa “una vida común juntos”. En un sentido, esto resume las otras funciones de las que hemos hablado.

El compañerismo involucra estar juntos, amarse y tener comunión unos con otros, involucra escuchar a alguien que tiene una preocupación, orar con alguien que tiene una necesidad, visitar a alguien en el hospital, sentarse en una clase o en un estudio bíblico o incluso cantar un himno con alguien a quien no ha visto antes, participar en solicitudes de oración.

¿Abrimos nuestra vida a otros?, ¿damos a conocer nuestros problemas a otros que también tienen problemas a fin de que se puedan ministrar unos a otros?. Seamos fieles y dedicados al compañerismo de nuestra iglesia.

Un vistazo al exterior, La Piel

Siguiendo con la analogía del cuerpo humano, hemos examinado el esqueleto, los sistemas internos y los músculos de la iglesia, hablemos ahora de la epidermis.

No es importante a que se parece la piel de una iglesia. Cuando miramos a una iglesia, vemos lo que aparece en el exterior, pero Dios ve lo que hay en el corazón “Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo deshecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón 1ªSam. 16:7.

Es lo que hay en el corazón de una iglesia lo que le da su carácter, es importante que la iglesia tenga un esqueleto; debe estar comprometida con una visión elevada de Dios, con la autoridad absoluta de las Escrituras, la claridad doctrinal, la santidad personal y la autoridad espiritual.

Una iglesia debe tener sistemas internos, debe tener ciertas actitudes espirituales. Debe también estar comprometida a ciertas funciones. Pero cuando una iglesia tiene todas esas cosas, ya no importa en realidad a qué se parece exteriormente o qué forma tienen sus programas.

Lo importante es lo que hay en nuestros corazones, no lo que aparece en el exterior, la carne no puede sostenerse sin un esqueleto, y no puede vivir sin los sistemas internos. Una vez que una iglesia tiene un esqueleto, sistemas internos y músculos, entonces la carne empezará a tener forma. La verdadera belleza de una iglesia viene del interior.

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” Ef:4:16.

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” Heb.13.20 y 21.

www.idcsevilla.org